**VERSION LARGA**

**SEÑOR ALCALDE DE MIRAFLORES JORGE MUñOZ**

**SENORA MARÍA DEL CARMEN SACASA COORDINADORA RESIDENTE A.I. DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS**

**DAMAS Y CABALLEROS,**

Permítanme agradecer a la Municipalidad de Miraflores, por acogernos por segundo año consecutivo, para realizar junto a las Naciones Unidas, este evento que recuerda la memoria de las víctimas del Holocausto.

Durante la Segunda Guerra Mundial, se calcula que fueron más de cincuenta y cinco millones de personas las que perdieron la vida bajo la ideología Nazi. Ideología que eliminó sistemáticamente a todos ser humano que no estuviese dentro de sus criterios de raza, como fueron, discapacitados, homosexuales y personas con ideologías políticas contrarias al régimen. Murieron seis millones de judíos - casi un tercio de nuestro pueblo - asesinados de una manera metódica, con gas, fusiles y fuego.

El fenómeno del antisemitismo, que es el término imperfecto del odio hacia los judíos, es bien antiguo. Los judíos como grupo minoritario en diferentes países, mayormente en Europa, fueron víctimas de la intolerancia, de persecuciones y de humillación por muchos siglos.

Sin embargo, la ideología nazi le añadió el componente de ideología racista, con la intención de quitar de la humanidad “los genes judíos”. El plan de matar hasta la tercera generación de descendencia judía fue la culminación histórica del mal, y el punto más bajo de la historia humana o mejor dicho, de la historia inhumana.

El Holocausto es también la lucha de individuos, que bajo las peores condiciones físicas y psicológicas, trataron de mantener la esperanza y el espíritu noble. Aquellos que arriesgaron su vida y sus familias y ayudaron a los perseguidos y que aquellos que lucharon por levantarse y lograr sobrevivir.

El Estado de Israel y el pueblo judío no olvida a aquellas personas que apoyaron e hicieron todo lo posible por salvar la vida de muchas familias judías que huían de la muerte segura, ocultándolos en sus casas, trabajos, escuelas, iglesias, bibliotecas, o recibiendo pases de manos de diplomáticos que les permitirían la huida del horror y de la muerte como si fuera una “visa para la vida”.

Muchos de los sobrevivientes volvieron y concretaron el sueño de reestablecer la nación en el hogar nacional del pueblo judío – en Israel, otros judíos emigraron a otros países, entre ellos, el Perú.

Los que lograron huir, pudieron formar una familia y hoy son parte de la sociedad peruana. Todos ellos, contaron su historia a lo largo de los años y la transmitieron de generación en generación para evitar que tragedias como las que ellos vivieron no se repitan nunca más.

A lo largo de mi permanencia como Embajador de Israel en el Perú, he podido conocer la historia de peruanos que también son parte de este horror. Hace un año y medio, el diplomático peruano José María Barreto fue condecorado por la Embajada de Israel y la cancillería peruana, convirtiéndose en el primer peruano en recibir, a título póstumo, el reconocimiento de ‘Justo entre las Naciones’ por su contribución a salvar judíos en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial.

También puedo mencionar la historia de Magdalena Truel una peruana francesa, cuya historia es narrada por el escritor y periodista Hugo Coya en su obra Estación Final, que describe su participación en la resistencia parisina de 1940, ayudando a los perseguidos judíos, gitanos y disidentes políticos desde la clandestinidad organizando sabotajes, huelgas y manifestaciones. Magdalena, incluso formo parte de una red de falsificadores de documentos que permitieron la huida de muchos judíos. Su valentía le costó la tortura y muerte en un campo de concentración Nazi.

Y hace unos meses, fuimos invitados al distrito de San Luis de Cañete, donde se inauguró una calle en honor del peruano Héctor David Levy, oriundo de esta comunidad, quien fue capturado y posteriormente asesinado en Buna-Monowitz, un área de Auschwitz, como represalia por reclamar un poco de agua para él y los otros prisioneros tras dos días ininterrumpidos de trabajos forzados. Levy, su esposa Irene y sus dos pequeños hijos fueron arrestados y conducidos al campo de concentración de Auschwitz.

El 1º de noviembre del 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución en la que designó la fecha del 27 de enero como el día internacional de conmemoración del Holocausto y desde ese año, Israel y otras organizaciones trabajan arduamente para dar a conocer testimonios e historias de sobrevivientes fomentando a la vez, la observación y el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y los valores de tolerancia y respeto mutuo.

A pesar del esfuerzo de la comunidad internacional, todavía existen algunos elementos políticos como el régimen de Irán, que insisten en negar la existencia del Holocausto. Su negación es la forma más extrema de antisemitismo y ante eso, no hay mejor arma que el de la educación.

Es indispensable enriquecer el conocimiento de los educadores de todo el mundo y proveerles propuestas pedagógicas y herramientas adecuadas para la enseñanza del Holocausto. En el Perú, en el año 2014, en un esfuerzo conjunto de la Embajada de Israel y la comunidad judía del Perú, se abrió el Centro Educacional del Holocausto y Humanidades, el cual trabaja en la promoción de la educación de valores universales como la tolerancia y la igualdad a través del estudio del holocausto en las escuelas.

Hasta la fecha, ya han visitado el Centro más de 500 niños y 150 docentes de diversas escuelas de Lima, los cuales han tenido la oportunidad de conocer la historia del Holocausto y escuchar el testimonio de sobrevivientes de campos de concentración que residen en Lima. Además promueve materiales pedagógicos que proporcionan una plataforma para que las instituciones, los docentes, los estudiantes y las partes interesadas tengan acceso a los recursos didácticos relativos a la educación para el recuerdo del Holocausto.

En este contexto, puedo anunciar que en marzo de este año tendremos por primera vez, la muestra internacional **ANA FRANK, UNA HISTORIA VIGENTE** en el Museo de la Comunidad Judia del Perú, a la cual están todos invitados.

Es de suma importancia que esta parte de la historia universal, sea también estudiada en las escuelas peruanas. Es por ello que consideramos que la inclusión de la historia del Holocausto en la currícula educativa peruana, seria trascendental para que los jóvenes puedan reflexionar críticamente sobre las raíces del genocidio y la necesidad de cultivar la paz y el respeto a los derechos humanos.

El olvido es una amenaza, debemos siempre recordar, debemos amar y respetar a cada persona sin importar el color de su piel, su raza, religión, género, tendencias o creencias.

A lo largo de la historia, el pueblo judío ha demostrado que se puede superar los horrores del Holocausto construyendo un país democrático, independiente, vibrante y creativo. Somos un país que conmemora la historia pero siempre mirando al futuro.

El trabajo de aprendizaje es continuo y estamos obligados todos a estudiar, pensar y criticar la historia para que estas tragedias no se repitan, se elimine la discriminación y se promueva la tolerancia.

El Holocausto es el conjunto de historias personales que nos lleva a tener la obligación de contarle a las futuras generaciones que barbaries como esta, no deben repetirse nunca más.

Muchas gracias